

Me presento, soy **Elbio Caballero**, docente de Biología y Química en secundaria desde el año 1999, Neurosicoeducador y Operador Terapéutico en Adicciones ( desde 2012).En la actualidad tengo 60 años y quiero desde aquí hacer un aporte a la discusión respecto al tema que nos convoca.

En el año 2011 comienzo a estudiar en Durazno un curso de Operador Terapéutico que realizó, la Junta departamental de Drogas en conjunto con la Intendencia Departamental, este fue dictado por la **ONG SER LIBRE** de la capital del país.

Al año siguiente egresamos tres compañeros como operadores y nos pusimos a pensar que se podía hacer en nuestra ciudad. Comenzamos a tramitar la creación de una organización de la sociedad civil, que hoy se llama **CENTRO EL FARO, Asociación de la Sociedad Civil - Carpeta N° 142/2012 MEC**, a partir de ahí alquilamos una casa y construimos un centro ambulatorio, donde se realizaban terapias individuales, grupales y abordajes con las familias a todos aquellos que se acercaran a nuestra institución con distintas problemáticas relacionadas con el consumo problemático.

Se atendieron según nuestro registro 350 personas entre UPD y familiares en dos años. con una franja etaria que transitó entre 15 y 56 años. Se pudo construir y sostener durante ese tiempo gracias a colaboraciones y apoyos que fueron desde los internos y del gobierno departamental. De igual manera creo que se realizó un trabajo muy responsable, pero en muchas ocasiones insuficiente. Eso finalmente nos lleva a ponernos a pensar entre los compañeros que podíamos hacer para apoyar desde otro lugar, que fuese más apropiado para usuarios con problemas más complejos, donde se requeriría de internación y posterior tratamiento, ya que en la mayoría de los casos el ambulatorio no era suficiente.

A partir de esa situación comenzamos a preparar un proyecto de trabajo al estilo de Comunidad Terapéutica. Ya habíamos estado en dos comunidades en Buenos Aires, cuando hicimos las prácticas del curso y tratamos de crear algo similar acá en nuestra ciudad, convocamos y contratamos a un psicólogo que trabajaba en un centro de tratamiento de adicciones ubicado en Montevideo y de esa forma, con 3 operadores, dos compañeros en recuperación por mas de dos años el psicólogo, comenzamos a caminar en lo que denominamos **CENTRO EL FARO - Comunidad**

**Terapéutica**, nuestro slogan: ...**siempre hay una luz al final del camino**.

Alquilamos una pequeña chacra en la zona sub-urbana de nuestra ciudad, paraje Rebollo y comenzamos a acondicionarla de manera que pudiese ser funcional a la tarea. Una construcción nueva con 3 dormitorios, un baño grande, cocina, estar y living comedor, además un par de galpones y un terreno grande. La comunidad quedó muy bonita e incluso el mejoramiento fue realizado por usuarios del ambulatorio y gente que nos dio una mano, los costos eran altos lo que implicó que fuésemos a hablar con el intendente de turno, el nos apoyo con dinero para el alquiler, de igual manera para el mantenimiento se necesitaba apoyo de las familias de los internos. Quedó con una capacidad para 10 personas y un dormitorio privado para los operadores y el psicólogo,

todo fue marchando muy bien, casi al mes ya estábamos con los cupos llenos y la gente seguía llamándonos por lugares.



Desde el punto de vista funcional, establecimos un perfil de ingreso, donde el usuario tenía que cumplirlo para ingresar, tenía que haber cumplido una etapa de desintoxicación y no tenía que tener antecedentes, era entrevistado previamente por el psicólogo y a partir de ahí el tiempo eran nueve meses de internación, donde se trabajaban: EL MODELO MINNESOTA junto a los 12 pasos de NA, se realizaban 12



Planes Terapéuticos, y funcionaba como : hotel de 24 horas, o sea que todos los internos se agrupaban en equipos para mantener la comunidad en acción: equipo de limpieza, equipo de cocina, equipo que quinta y animales, estos equipos se iban rotando semanalmente.



Se construyeron: gallineros, chiqueros, se hacía leña y se comenzó a construir un gran invernadero.







(foto con parte del equipo terapéutico y gente de la intendencia que nos traía alimentos)



De a poco y con mucha garra se fueron realizando mejoras....





El invernadero es una realidad.

Las actividades eran muchas, todo estaba diagramado y proyectado en una cartelera, donde cada uno sabía qué actividad le tocaba a tal hora.



La pandemia nos tuvo bien asilados. Pero siempre con los cuidados pertinentes.



Las actividades también comprendían talleres de fortalecimiento familiar, que se hacían en un local dentro de la ciudad, además cuando ya pasaban los 3 meses, la familia parodia ir a visitarlos a la comunidad.



Siempre tratando de cuidar el anonimato, se fueron haciendo muchas cosas y la Junta Departamental nos convoca a la sesión para que le informemos cómo van las cosas.





Las actividades del psicólogo se hacían los fines de semana





También se sumaban al proyecto mucha gente que venía a enseñar: panadería, chacinería, faena, huerta, albañilería.







Todo va sumando a que el interno vaya aprendiendo ciertas tareas que ha descuidado por el consumo y a su vez su tiempo se ocupa, la mente siempre debe estar ocupada, es una herramienta que siempre se usa.



La huerta sirvió para autoabastecerse.





Se compraban cerdas y se alimentaban con los desechos y se consumían los cerditos, que a su vez se vendían a fin de año.



Cada cosa en su lugar, tratando de ordenar la vida del interno, ocupar su tiempo, trabajar sus dificultades, prepararlo para la vida como ser libre, acompañar a la familia



para que pueda dar los cambios que se requieren a la hora del egreso de la comunidad.



Leña y madera, una asociación para calentarse y sentarse cómodamente en el parque. Todo en la comunidad tiene una razón de ser.

Se reconstruyeron muchos valores que estaban olvidados, nos alimentábamos prácticamente con lo que se producía, se trabajaba a diario : escritura. lectura, se hacían dinámicas emocionales, se salía a la playa , se caminaba, se hacían deportes y por sobretodo ***se trabajaba hacia esa luz que se encuentra al final del camino.***



Todo lleva su proceso, COMUNIDAD EL FARO, hizo lo suyo mientras se pudo sostener. Unos cuantos gurises hoy le pueden ver la vida de otra manera, otros quedaron por el camino, otros nos siguen saludando afectuosamente y eternamente agradecidos de haber atravesado las puertas de esta comunidad que con mucha pasión , profesionalismo pudo ayudar.

Me quedan un montón de vivencias y de personas que significaron mucho en estos dos años que duró el proyecto, que por dificultades económicas tuvo que cerrar, y pienso que hoy aca en el centro del país es imprescindible que vuelva a abrir otras comunidades como EL FARO, sin lugar a dudas mucha gente está pidiendo a gritos lugares públicos para recuperar, ya que son familias de escasos recursos que no pueden pagar una clínica, para esa gente es necesario replicar más faros en el interior de nuestro país, si este escrito sirve para avivar estas ideas, el objetivo está más que cumplido y desde ya cuenten con este viejo profe que en lo que pueda ayudar.....estará sin dudas.

**POR ELLOS Y POR NOSOTROS!!!!**



**SE PUEDE CARAJO!!!!**